

LA GUERRA CIVIL EN EL ALTO PALANCIA: SEGORBE BAJO LAS BOMBAS

Vicente Palomar Macián y Luis Lozano Pérez

Tras la recuperación de Teruel en el mes de febrero de 1938, las tropas nacionales iniciaban la ofensiva hacia Valencia. En un intento de tomar rápidamente la capital, las fuerzas al mando del general Varela avanzan rápidamente desde el Norte siguiendo la carretera de Teruel a Sagunto, mientras que simultáneamente, por el Nordeste, desde Onda y Betxí, las unidades de Aranda y García-Valiño efectuaban un intenso despliegue en dirección a la Sierra de Espadán con la intención de ocupar sus alturas y penetrar hasta Segorbe. Ambos intentos de desbordar las defensas republicanas, sin embargo, fracasaron al ser detenidos por las imponentes defensas de la línea XYZ (también denominada “*Línea Matallana*”) ¹ en las proximidades de Viver y en las escabrosas estribaciones de la Sierra.

La ofensiva hacia Valencia se ejecutó en cuatro fases sucesivas que duraron desde el 23 de abril hasta el 25 de julio de 1938, fecha en que quedó interrumpida al comenzar la batalla del Ebro sin que los nacionales alcanzasen los objetivos previstos ². Efectivamente, la batalla fue una de las más duras de la Guerra Civil y en ella participó una elevada cantidad de combatientes (en torno a un tercio de las fuerzas operativas de ambos ejércitos, según las fuentes) que se enfrentaron durante días sin descanso. A lo largo de este tiempo, los cinco Cuerpos de Ejército nacionales participantes en la

(1) La denominada Línea XYZ fue también llamada “Línea Matallana” por ser Manuel Matallana el General al que se atribuye su diseño. Se componía de 14 “centros de resistencia”: 1.- Almenara; 2.- Vértice Picayo; 3.- Eslida; 4.- Cerro Gordo. Carretera de Almedíjar a Ahín; 5.- Matet; 6.- Caudiel-Benafer; 7.- Viver-Jérica; 8.- Bejís; 9.- Canales; 10.- Andilla; 11.- Abejuela; 12.- La Yesa; 13.-Arcos de las Salinas; y 14.- Santa Cruz de Moya.

(2) Para la comprensión de esta poco conocida fase de la Guerra Civil Española nos remitimos a la reciente publicación de Edelmir Galdón Casanoves “*La batalla por Valencia, una victoria defensiva*” en la que este autor realiza un pormenorizado estudio del curso de la ofensiva en nuestras tierras, acompañado de una espléndida y completa documentación gráfica.

ofensiva³ se estrellaron contra el obstáculo formado por la Línea XYZ, una compleja y potente barrera concebida como último baluarte para la defensa “*en profundidad*” de la llanura valenciana.



Fotografía 1: Trincheras de la Masía de Ferrer, en el término municipal de Segorbe.

Guarnecida por dos cuerpos del ejército republicano⁴ a las órdenes de los coroneles Romero y Güenes, curtidos en la defensa de Madrid, la línea estaba compuesta por una vasta e intrincada línea escalonada de trincheras, refugios subterráneos y *bunquers* capaces de soportar bombas de hasta 500 kg, que se prolongaba desde Almenara hasta Santa Cruz de Moya, a lo largo de más de 100 Km de un territorio extremadamente abrupto conformado por las Sierras de Espadán y Javalambre. A pesar del fuerte soporte artillero y de

(3) Los cinco Cuerpos de Ejército (C.E.) eran los siguientes: Cuerpo de Ejército de Castilla, al mando del General Varela, con las Divisiones 15, 52, 82, y una brigada de Caballería; Cuerpo de Ejército del Turia al mando del General Solchaga, con las divisiones 3^a de Navarra, 12 y 81; C.T.V. (Cuerpo de Tropas Voluntarias Italianas), al mando del General Berti, con las divisiones Littorio, XXIII de Marzo, la 5^a de Navarra y la brigada Flechas Azules; Destacamento de enlace, al mando del General García Valiño, con las divisiones 1 de Navarra, 84, 108, más la II Brigada de la 61 División y la II Brigada de la División de Caballería; y el Cuerpo de Ejército de Galicia, al mando del General Aranda, con las divisiones 4^a, 55 y 83.

(4) Los Cuerpos de Ejército (C.E.) republicanos encargados de la defensa de la Línea XYZ eran el Cuerpo de Ejército “A”, compuesto por las Divisiones 10, 15 y 50, y el Cuerpo de Ejército “B”, compuesto por las Divisiones 54 y 101).

la actuación ininterrumpida de la aviación contra las posiciones republicanas, los insistentes ataques lanzados por las tropas nacionales fueron tenazmente repelidos, ocasionando un elevado número de bajas en ambos bandos cuantificadas por el gobierno de la república en 20.000 soldados entre muertos y heridos en tan sólo seis días, entre el 18 y 23 de julio, para las fuerza atacantes, mientras que las republicanas habrían alcanzado los 5.000 muertos⁵.

A lo largo de todo este periodo, las tierras del Alto Palancia sufren directamente las consecuencias de la guerra. Los combates se suceden a diario y los bombardeos e incursiones aéreas son generales en toda la zona, tal y como describen pormenorizadamente J. M. Salas Larrazábal (Salas Larrazábal, 1969) y Carlos Javier Sánchez Martín en su más reciente artículo “La guerra aérea en el Alto Palancia durante el conflicto civil (1936-1939)” (Sánchez Martín, 2001). Pero, coincidiendo con lo que sucede por estas mismas fechas en el resto del territorio valenciano (Mainar, 2006), la acción de la fuerza aérea sublevada (en unión de los contingentes italianos y alemanes participantes en el



Fotografía 2: Cartel de la Guerra Civil Española censurando los bombardeos nacionales sobre Madrid.

(5) Las palabras del General Vicente Rojo son suficientemente significativas a este respecto: “... en seguida concentra sus esfuerzos sobre Viver y Segorbe: la aviación despliega una abrumadora actividad; nuestras posiciones son prácticamente sumergidas en una ola de explosivos (...) El ataque culmina en dirección a Viver los días 20, 21, 22 y 23 de Julio: incesantes oleadas de infantería se suceden y son inmediatamente deshechas; los tanques italianos, las divisiones de Flechas, las tropas frescas que el enemigo ha recibido se estrellan ante la tenacidad de los defensores (...) El terreno se venía defendiendo palmo a palmo, y si el enemigo lograba conquistar algo lo hacía a costa de numerosísimas bajas (...) Era una lucha terriblemente encarnizada, en la que nuestro soldado había puesto ya, por la resolución con la que se lanzaba a la pelea, un espíritu patriótico cuyo antecedente estaba en Madrid y que sólo se superaría después en el Ebro...” (Gil, Galdón, 2006).

conflicto, *la Legión Cóndor y la Aviazione Legionaria Italiana*), cuyos efectivos llegaron a sumar los 500 ó 600 aparatos, no se limitó a intervenir en el campo de batalla. Contrariamente, como ya antes había sucedido en Madrid, Barcelona, Bilbao o Guernica, los sublevados bombardearán sin escrúpulos y de manera sistemática cualquier tipo de objetivos, también los civiles, siguiendo una estrategia concebida para sembrar el terror en el campo enemigo y desmoralizar a la población a costa del asesinato en masa de civiles y la destrucción de edificios e infraestructuras.

De esta manera, a lo largo de todo el año 1938 y al tiempo en que se producía el avance de las tropas nacionales hacia el Mediterráneo, las principales ciudades valencianas sufren un brutal castigo a cargo de la *Aviazione Legionaria Italiana* con base en Mallorca, de la Legión Cóndor alemana y de la aviación franquista. Valencia, Castellón, Benicarló, Vinaroz, Sagunto, Almazora, Nules, Torreblanca, Alzira, Alicante, Elche, Gandía, ..., soportan en estos meses repetidos ataques aéreos indiscriminados que ocasionarán miles de muertos, en un cruel ensayo de lo que será tan habitual algo más tarde, durante el tiempo en el que se desarrolló la Segunda Guerra Mundial⁶.

En el caso del Alto Palancia, los bombardeos de la aviación nacional sobre la población civil se concentran en el mes de julio de 1938, mientras se desplegaba el avance rebelde hacia Viver y hacia las alturas de Espadán. Los *Partes de Operaciones de la Aviación Nacional* y los de la *Aviación Gubernamental* consultados por Sánchez Martín son especialmente reveladores en este sentido: Barracas, El Toro, Torás, Bejís, Jérica, Viver, Caudiel y Benafer, Teresa, Segorbe, Navajas, Gaibiel, Matet, Algimia de Almonacid, ... son objeto de constantes incursiones aéreas coincidiendo con el desarrollo de la batalla. De la intensidad y la violencia del choque que tiene lugar estos días en los cielos de la comarca da idea la frenética sucesión de acciones de guerra que describe este autor en su excelente artículo, una pequeña parte del cual reproducimos textualmente a continuación por su interés para la cuestión que nos ocupa:

(...)

“El día 18, segundo aniversario de la iniciación de la guerra en España, se produce un importante combate en la zona de Segorbe. Dos escuadrillas de “Chatos” (20 aparatos) con la protección de 16 “Moscas” de las 1a, 2a, 3a, 4a y 5a Escuadrillas, casi todo lo que le queda a la 11 Escuadra, que a pesar de su inferioridad numérica despegan para bombardear y ametrallar en el sector Barracas con el objetivo de apoyar a las maltrechas

(6) El efecto devastador de los bombardeos aéreos sobre el País Valenciano ha sido recientemente publicado por Rafael Aracil y Joan Villarroja en *“Valencia sota les bombes (1936-1939)”*, estudio al que nos remitimos para conocer detalladamente los trágicos efectos de estas acciones sobre la población civil.

tropas de tierra, se enfrentan sobre el objetivo con los “Fiat” del XXII Grupo de Caza italiano Asso di Bastoni. (...) Los SM-79 legionarios bombardean las proximidades de Barracas, Torás, Montan, Caudiel y Jérica, los He-111 de la Cóndor bombardean la Sierra de Espadán junto a los Ju-87 y los Do-17 bombardean Vall de Almonacid y Algimia, los aviones de cooperación concentran sus esfuerzos en la zona de Torás, Segorbe y Montán.

Al día siguiente, los nacionales bombardean posiciones al W. de Bejís y SE. de Torás mientras que los italianos lo hacen entre Torás y Viver así como la carretera Viver-Segorbe y las proximidades de Jérica y la Cóndor sigue su castigo en la Sierra de Espadán. A las 13 horas, 25 “Moscas” de la 3a y 4a Escuadrilla dan protección a 38 “Chatos” con la misión de ametrallar en el frente de Barracas, realizando ametrallamiento de la carretera de El Toro. (...)

El día 20, los objetivos de los bombarderos nacionales son Bejís, Viver, Jérica, Teresa, Higueras y Algimia de Almonacid, mientras que los aviones de cooperación atacan el Vértice Salada, Torás y Segorbe. A las 13,30 h. despegan 31 “Chatos” y 18 “Moscas” para servicio de protección, encontrándose con los “Messers”; Schellmann derriba dos “Moscas”, sus victorias séptima y octava.

El 21 la intensidad de los bombardeos es menor resultando bombardeados Jérica y Viver, mientras que apenas hay combates entre cazas. Los “Chatos” ametrallan la carretera entre Viver y el Puerto del Ragudo. Un piloto italiano de “Fiat” deserta y aterriza en un aeródromo gubernamental.

El 22 de julio se bombardea las inmediaciones de la Cueva Santa, Jérica, Teresa, Segorbe y Viver, mientras que los “Katiuskas” hacen lo propio sobre Caudiel y la carretera de Sagunto a Teruel. A la vuelta de este servicio los “Moscas” se encuentran con 6 “Fiat” que ametrallan la carretera de Villar y logran derribar uno, el pilotado por Giovanni Spilzi. Los bombarderos nacionales atacan Bejís, Jérica y Algimia de Almonacid, son además alcanzados cuatro Ro37 y el He45 tripulado por Olivera y García Gil que resultan heridos.

El 23, sobre Viver, son derribados los “Fiat” de Lucchini y Dino Oliosi durante el combate que se sostuvo con los “Moscas” que daban escolta a los “Katiuskas” que bombardeaban la zona de Caudiel y Benafer. A las 13,15 h. los “Moscas” y “Chatos” combaten con los “Messers” al intentar realizar una misión de ametrallamiento en la zona de Cerro Cruz y San Roque. Dos “Moscas” toman tierra en campos distintos de su base por estar los pilotos heridos. Los gubernamentales citan un “Messers” que cae en la estación de Segorbe del que no hay noticias. (...)

El 24 son bombardeados Teresa, Segorbe, Navajas, Gaibiel, Matet, Jérica, Viver y Algimia de Almonacid (...)

Los datos que este autor recupera de los partes de operaciones sobre los bombardeos realizados en las poblaciones del Alto Palancia y las víctimas que ocasionaron, son los siguientes:

Población	Bombardeos	Muertos	Heridos
Barracas	3	16	32
Castellnovo	2	3	8
Jérica	4	20	40
Navajas	1	6	3
Segorbe	15	128	275
Soneja	1	12	13
Viver	1	1	3
Totales	27	186	374



Fotografía 3: Cartel de la Guerra Civil Española Llamando a la población a la construcción de refugios antiaéreos.

Como podemos advertir en la tabla, las operaciones de la aviación nacional fueron especialmente insistentes con la ciudad de Segorbe. Los motivos que podemos rastrear para justificar esta situación son múltiples. Independientemente de los ataques indiscriminados sobre las poblaciones civiles que comentábamos, no podemos olvidar que en estos momentos Segorbe se encontraba a tan sólo 15 Km. del frente y debido a ello se había convertido en un importante centro de mando del ejército republicano en la retaguardia, con hospital militar, centro de abastecimiento y de concentración de tropas,... Al mismo tiempo, la población era un imprescindible nudo de comunicaciones en el que confluían, junto a la carretera de Sagunto a Burgos constantemente transitada por los convoyes de aprovisionamiento, las carreteras secundarias que llevaban a la cercana Sierra de Espadán, con el frente en plena efervescencia, y una línea férrea de primer orden, la de Sagunto a Zaragoza, dotada de una importante estación de ferrocarril que era permanentemente utilizada para el abastecimiento de las tropas y se transformará en uno de los objetivos prioritarios de los bombardeos.

La consecuencia inmediata de todo ello será que durante los meses de julio y agosto, con la ofensiva en su punto más álgido, la ciudad padeció 15 bombardeos que habrían ocasionado, a tenor de los datos manejados por Sánchez Martín en su estudio, un total de 128 víctimas mortales, además de 275 heridos y de importantes daños materiales, con más de 100 edificios destruidos según se consigna en los partes consultados. El desglose pormenorizado de los ataques aéreos efectuados sobre la población, con la fecha y hora exacta en que se realizaron, es el siguiente:

02-07-1938.- Dieciséis aparatos; gran número de edificios destruidos; 18 muertos y 35 heridos.
09-07-1938.- A las 13,00. Varios edificios con desperfectos, 5 muertos, 16 heridos.
12-07-1938.- A las 20,45. Diez aparatos; 15 edificios destruidos y varios con desperfectos; 15 muertos y 45 heridos.
14-07-1938.- A las 20,30. Nueve aparatos. Doce muertos y 23 heridos.
17-07-1938.- A las 17,20. Seis aparatos.
17-07-1938.- A las 18,15. Nueve aparatos.
18-07-1938.- A las 11,50. Nueve aparatos, quince edificios destruidos, varios con desperfectos; 8 muertos y 10 heridos.
23-07-1938.- Varios edificios destruidos, 5 incendiados, 14 muertos y 32 heridos.
24-07-1938.- A las 8,55. Diez aparatos; 25 edificios destruidos, 30 muertos y 42 heridos.
24-07-1938.- A las 11,22; 11,17; 11,58. Veintiuno, diez y diecinueve aparatos bombardearon, causando la destrucción de gran número de edificios; 18 muertos y 48 heridos.
30-07-1938.- A las 12,25. Cinco aparatos bombardean; 6 edificios destruidos, 3 muertos y 5 heridos.
15-08-1938.- Gran número de edificios destruidos y varios con desperfectos; 5 muertos y 16 heridos.
16-08-1938.- A las 17,15. Algunos edificios con desperfectos, 3 heridos.

Sánchez Martín, C.J.: *“La guerra aérea en el Alto Palancia durante el conflicto civil (1936-1939)”*.

Pero no fueron estos los únicos bombardeos padecidos por la población. Rafael Martín Artíguez, en un reciente artículo (Martín Artíguez, 2010), eleva su número hasta 20 y se habrían iniciado algunos meses antes, concretamente en el mes de febrero de este mismo año. Así, los días 9, 10 y 13 de ese mes se llevaron a cabo bombardeos sobre Segorbe que provocaron un gran número de víctimas civiles y militares. Especialmente destructivo fue el del día 13, realizado sobre la estación de ferrocarril buscando la destrucción de un tren de municiones, que causó además la muerte de dos vecinos, Manuel Arnau Vallés y su nieto de 14 años, Manuel Arnau López.

Nuevos bombardeos tenían lugar el 1 de junio (que ocasionó numerosas destrucciones, 6 fallecidos y 5 heridos entre los vecinos), el 6 (con 14 muertos y 31 heridos), el 7 (7 muertos) y el 30 de este mismo mes (16 muertos y 80 heridos). Martín cita otra incursión el día 10 de julio que no aparece recogida en el trabajo de Sánchez Martín y que se caracterizó por su brutalidad y tremenda eficacia. En esta fecha, los bombardeos indiscriminados de la aviación nacional sorprendían a numerosos vecinos cuando se dirigían hacia el refugio abierto en la Fuente del Lirio, al inicio de la calle Obispo Aguilar o calle Larga, y ocasionaban la muerte del *“hornero de 44 años de edad Juan Bta. Marco Martínez y las hermanas Pilar y Joaquina Gómez Martínez, de 37 y 45 años respectivamente, dedicadas a las labores domésticas, al igual que Asunción Calvo Artíguez de 48 y Manuela Aznar Palomar de 53, José Tortajada Aznar de 65 años, labrador al igual de Manuel Guillén Pedro, de 45 años y su hijo de 14, Manuel Guillén Benedicto”*. Las cifras de víctimas de los bombardeos, según este autor, se elevarían *“...a más de 194 muertos y un número indeterminado de heridos que con seguridad superarían los 400”*.

Aracil y Villarroya, por último, recogen en un reciente estudio (Aracil, Villarroya, 2010) un total de 29 días de bombardeo sobre la población en el año 1938, distribuidos de la siguiente forma:

MES	DÍAS
Febrero	8-9
Junio	1,6,10,22,30
Julio	2,5,9,10,11-12,14,17-18,22-24,30
Agosto	18
Noviembre	27
Total días	29

Aunque estos autores mantienen la cifra de muertos ocasionados por los bombardeos en los 128 recogidos por Sánchez Martín, sus pesquisas en el Registro Civil proporcionan un listado de 36 víctimas con nombres y apellidos.

Entre ellos no se encuentran inscritos, por causas que desconocemos, algunos sobre los que tenemos total seguridad de su fallecimiento, lo que nos confirma el carácter incompleto del listado:

NOMBRE	EDAD	LUGAR	FECHA	CAUSA
Arnau López, Manuel	14	Domicilio	09/02/1938	Bombardeo
Peix Mayoral, Vicente	--	Hospital Militar	09/02/1938	Bomba (¿?) guerra
Berga Conesa, Pedro Manuel	0,5	En la calle	01/06/1938	Bombardeo aéreo
Fernández Gobernán, Josefa	40	En casa	01/06/1938	Bombardeo aéreo
Llora Rodríguez, José	49	Domicilio	01/06/1938	Bombardeo aéreo
Morelló Cubells, José	21	Hospital Militar	01/06/1938	Bombardeo (heridas de)
Pérez García, Carmen	40	Domicilio	01/06/1938	Bombardeo aéreo
Sales López, Ramón	60	En casa	01/06/1938	Bombardeo aéreo
Sales Sala, Matilde	20	En casa	01/06/1938	Bombardeo aéreo
Aula, Encarnación	25	Domicilio	06/06/1938	Bombardeo
González Gil, Mariano	68	Domicilio	06/06/1938	Bombardeo
Hernández León, María	16	Domicilio	06/06/1938	Bombardeo (metralla)
Jiménez Gómez, Dolores	38	Domicilio	06/06/1938	Bombardeo
Jiménez Soler, Salvador	35	Domicilio	06/06/1938	Bombardeo
Latorre Giner, Crisanta	18	Domicilio	06/06/1938	Bombardeo
Lombardo Serrano, Pedro	1,4	Domicilio	06/06/1938	Bombardeo
Marín Garnes, Ángeles	22	Hospital Militar	06/06/1938	Bombardeo
Martínez Font, José	16	Domicilio	06/06/1938	Bombardeo
Muñoz del Rosario, Esperanza	22	Domicilio	06/06/1938	Bombardeo (metralla)
Pérez Aula, Joaquín	21	Domicilio	06/06/1938	Bombardeo
Pérez Vivas, Vicente	24	Hospital Militar	06/06/1938	Bombardeo (metralla)
Rodríguez Vázquez, Francisco	--	Hospital Militar	06/06/1938	Bombardeo (metralla)
Sales Carratalá, Juan	29	Domicilio	06/06/1938	Bombardeo
Serrano Díaz, Cecilia	27	Domicilio	06/06/1938	Bombardeo
Jimeno Lara, José	10	Domicilio	10/06/1938	Bombardeo
Mengod Barrachina, José	24		22/06/1938	Bombardeo
Navarrete Ricart, Antonia	87	Domicilio	30/06/1938	Bombardeo
Bolumar Fenollosa, José	64	Domicilio	05/07/1938	Bombardeo (metralla)
Aznar Palomar, Manuela	53	Domicilio	09/07/1938	Perforación cráneo
Gómez Martínez, Joaquina	55	Hospital Militar	09/07/1938	Perforación cráneo
Gómez Martínez, Pilar	37	Ciudad	09/07/1938	Perforación cráneo
Guillén Benedicto, Manuel	14		09/07/1938	Perforación cráneo
Marco Martínez, Juan Bta.	44	Hospital Militar	09/07/1938	Perforación cráneo
Guillén Pedro, Manuel	45		10/07/1938	Perforación cráneo
Calvo Artíguez, Asunción	48		11/07/1938	Perforación cráneo
Tortajada Aznar, José	65		17/07/1938	Perforación cráneo

Volviendo de nuevo a los efectos de los bombardeos sobre la ciudad, nos es de mucha utilidad el listado que realiza Luis Calpe, vecino de Segorbe interesado en dejar constancia de los hechos acontecidos en estos ominosos días, en un manuscrito inédito rescatado por la Asociación para la *Recuperación de la Memoria Histórica del Alto Palancia* (AMHAP) ⁷. Confiando en su

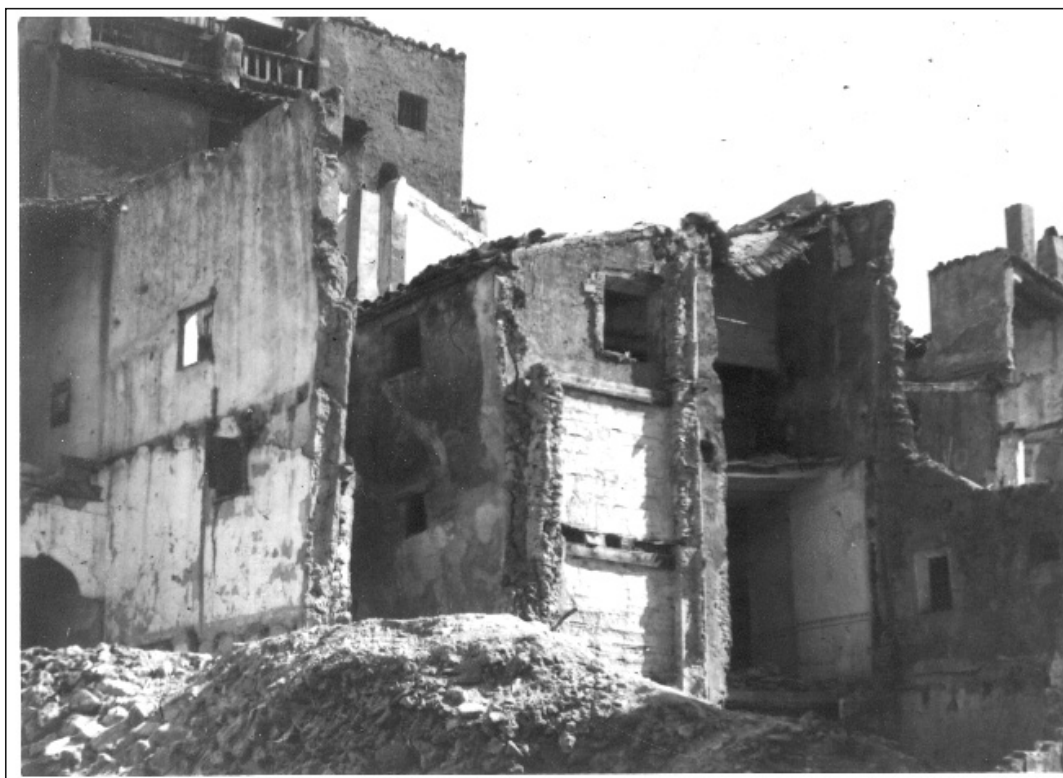
(7) Agradecemos a la Asociación para la *Recuperación de la Memoria Histórica del Alto Palancia* la oportunidad de utilizar para nuestro estudio este interesante manuscrito.

memoria, Calpe recoge en su lista, calle por calle, los edificios destruidos durante las incursiones fascistas. La mayor parte de ellos son particulares, pero también se vieron afectados algunos edificios religiosos como el antiguo Palacio Episcopal, la Iglesia de la Sangre o las ermitas de San Roque y de San Cristóbal que no serán ya reedificadas. De igual forma se vio afectada la propia Catedral, en la que cayó una bomba que perforó el tejado y la bóveda del presbiterio dañando el fresco de Camarón, aunque afortunadamente no llegó a estallar. Si hacemos caso a esta lista, fueron en total más de 150 los edificios devastados total o parcialmente, dejando en la ciudad una imagen de desolación y de ruina que difícilmente podrían olvidar sus habitantes.

CALLE	NÚMEROS
Argén	7,9,8,10
Arrabal	Casi todas las casas
San Miguel	1,3,8,10,12,14,16
Cebrián	La Parroquia de San Pedro
Cervantes	5,7,17,19
Castellново	1,4,16
Camarón	13,17
General Calvo Lucía	4,6,8
Creguades	1,2
José Gimeno Agius	1,2
Peñalba	2,21,22
Purísima	1 y casas de la Catedral
Pastores	4,3,5 y la replaceta que era casa de Luis Clemente
Papa Luna	4,25,27
Silleros	10,14,15,17
Paseo de Sopeña	Una bomba en la Peña del Guitón y otra en el muro de enfrente
Sopeña	4,6
Torrejón	3,19,23
Tirador	13,15,17
Tras Sagrario	4. La bodega las 2 puertas
De la Sangre	5
Almudín	5,7,12,6
San Pedro	1,10,11,12,13
Cueva Santa	6,13,14
Belluga	5,6
Plaza de la Moneda	3,6,7
Plaza del Angel	1,6,7,8,4
Pedro Miralles	3,4,5
Verónica	1,4,6
Almas	4
Esperanza	1,2,40
San Diego	2,4,11 y fachada del Palacio
Fray Agustín	7,5
Mezquita	1,2,4,3,5
Del Palacio	1,3,9,11 y fachada del Palacio
San Antón	1,3,16,18

Castillo	1,10
Castellón	7,17,19
Colón	2,24,26,27,28,61,65,67
Corella	5 (era horno)
Santo Domingo	2,4,13,19,21,49 (el Palén)
Papa Luna	4,6
Julio Cervera	4,12,22,24,26
Santa María	5,7
Platería	1,3
Dr. Cajal	13
Pascual Doménech	9,11
Muralla	1,7
Martín Báguena	18
Octavio Frígola	19,28,30,40,42
Romano	2,4,6,9,13,15,17 y la ermita de San Roque
Pontífices	1,3,16,18
Cazadores	3,6,8
San Vicente	1
Valencia	3,16
Tebaida	30,32
Navarro Reverter	2 “casa La Gitana”
Bonifacio Ferrer	Cayó una bomba en el hospital y no explotó
La Glorieta	Cayó una bomba en los Párvulos hoy Aula de la Juventud y no hizo explosión
La Catedral	Cayó una bomba y no explotó
La explanada de la estación del ferrocarril. En dicha estación fue bombardeado un tren con material y explosivos de guerra y las explosiones duraron dos horas. En uno de los impactos falleció D. Manuel Arnau y su nieto, causando varios daños materiales.	
También fue de gran pérdida de vidas humanas el bombardeo de la C/ Obispo Aguilar conocido como el de la fuente del Lirio. Esto fue al entrar o ir al refugio sito en el muro de la C/ Alfareros frente a C/ Creguades. Estos bombardeos causaron varios muertos y varios heridos, y como no, varios daños materiales, entre ellos la ermita de San Roque y la de San Cristóbal, que ya no se han reparado como fue el Patronato, donde algunos segorbinos sacaron sus carreras de maestros nacionales y peritos agrónomos.	

Como vemos, de entre los bombardeos padecidos en estos días también destaca Luis Calpe el llevado a cabo sobre la estación de ferrocarril que, como ya comentábamos, fue especialmente destructivo y alarmante para la población al afectar a un convoy cargado de municiones cuyo constante estallido a lo largo de varias horas causó el pánico entre los aterrorizados vecinos; o el que afectó a la zona del arrabal al inicio de la calle Larga o del Obispo Aguilar, igualmente consignado por Martín, que quedó grabado desde entonces en la memoria colectiva al ocasionar un considerable número de muertos entre los civiles que acudieron a guarnecerse en el refugio de la Fuente del Lirio.



Fotografía 4: Fotografías de edificios destruidos en Segorbe por la acción de las bombas (Ministerio de Cultura, Archivo General de la Administración, F-04179-005-001 y F-04179-005-002), por cortesía de la AMHAP.

Estos mismos bombardeos son recordados por otros vecinos de Segorbe, cuyos inestimables testimonios orales han sido recogidos por la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica del Alto Palancia. Es el caso de Amparo Sánchez, quien recuerda cómo en el bombardeo de la estación “...*alcanzaron un vagón (...) y un soldado o dos soltaron el vagón del tren, y nosotros estábamos en el monte y oíamos el ruido y decíamos, si no hay aviones, ¿cómo es posible?...*”. Valentín Marín rememora en sus testimonios el de la calle Larga, en el que murieron “...*Pilar la hornera, su hermana Joaquina, la tía Gusana (...) 9 o 10 mujeres. Y el tío Tafalla, Guillén y el hijo, que era de mi tiempo, Manolico (...), el tío López,... Cayó en este lado de aquí de la calle, con la gente entrando en el refugio. Así es que... ¿qué se creían?, ¿que eran comunistas o anarquistas, o yo que sé?, ¡eran mujeres, viejos y niños los que mataron allí!*”.

El Comité de Defensa Pasiva de Segorbe y la construcción de refugios antiaéreos

Ya antes de estas fechas, en el mes de mayo del año 1937, comenta Martín (Martín Artíguez, 2010) que “...*el comandante jefe y el comisario de guerra de la 31 Brigada Mixta destacada en Segorbe daba cuenta al Consejo Municipal de las medidas de previsión tomadas para el caso de que la población pudiera ser objeto de un ataque aéreo ...*”, dándose por enteradas las autoridades municipales, que acordaron “... *que por las fuerzas de la referida Brigada se instalase una guardia permanente en el edificio de más altura de la ciudad (podemos suponer que se refiere de la torre de la Catedral) y que por las fuerzas de asalto se montara otro servicio análogo en los dos montes en los que se encuentra enclavada la población*”.

Efectivamente, a mediados de 1937 la aviación sublevada iniciaba los bombardeos sistemáticos en la Comunidad Valenciana, lo que motivó la adopción de las medidas oportunas por parte de las autoridades republicanas para proteger a la población. Consecuencia inmediata fue el insistente llamamiento a construir refugios que minimizasen los daños entre la población civil de las ciudades atacadas. Comenta José M. Santacreu (Mainar, 2006) que “...*en muchos casos la construcción se hizo con la participación de voluntarios, pero cuando los estragos de la guerra resultaron más patentes, las autoridades tuvieron que recurrir a grupos de prisioneros y a la incorporación de veteranos*”.

Para llevar a cabo esta labor se crearon las *Juntas de Defensa Pasiva*, organismos al margen de las autoridades militares compuestos por autoridades y vecinos, que se encargaban de organizar la construcción de los refugios en cada población. Los presidentes de estas Juntas Locales eran habitualmente los presidentes de los Consejos Municipales, asistidos por

técnicos y por algunas personalidades relevantes del municipio, y su función consistía en la coordinación en la construcción de estos refugios además de tomar las medidas necesarias para reducir en lo posible los efectos de los ataques, como instalar sirenas que alertasen a la población sobre la llegada de los aviones, coordinar a los servicios de protección y salvamento, proceder al desescombro de las zonas afectadas, o establecer los puestos de socorro necesarios en estas circunstancias.

La cada vez mayor cercanía del frente de guerra obligó también a constituir este organismo en Segorbe. A instancias de la superioridad y tras, según Carmen Bolumar, que extrae los datos del Archivo Municipal de Segorbe⁸, “*varias amenazas*” (Bolumar, 1997), se creaba en la ciudad el día 17 de julio de 1937 un “*comité de defensa pasiva contra ataques aéreos*” para organizar la protección de la población civil. La primera página del Expediente comienza así (AMS 3078/4):

“En cumplimiento del decreto del Ministerio de Defensa Nacional de fecha de 28 de Junio último (...) procédase a extender los correspondientes nombramientos de Vocales del “Comité Local de Defensa Pasiva contra ataques aéreos” a favor del Técnico Municipal, don Ángel Aznar Lucia; Médico Titular, Don Rafael Velázquez Andrés; Farmacéutica Titular Doña Matilde Bordón Velázquez y Sr. Comandante de la 81 Brigada Mixta de Guarnición en esta Plaza (lo era D. Rafael Trigueros Sánchez de Rojas), y con estos cuatro señores y esta Presidencia constituir el sábado próximo día 17 del mes actual el referido Comité”

Firma El Presidente.

Antonio Novella.



Fotografía 5: Cartel de la Guerra Civil animando a la fortificación de Valencia frente al fascismo.

(8) Para conocer el contenido del Archivo Municipal de Segorbe en lo referente a los años de la Guerra Civil debemos consultar el artículo de Rafael Simón Abad “*La Guerra Civil en Segorbe: documentos del Archivo Municipal de Segorbe*”. ICAP, 13. Segorbe, 2001.

Así pues, según se especifica en este Expediente, el sábado 17 de julio quedaba constituido el Comité de Defensa Pasiva con los siguientes miembros:

Presidente: D. Antonio Novella Clausich

Secretario: D. Ernesto Vilaplana Suñer

Presidente Comité de Defensa Pasiva: D. Rafael Trigueros Sánchez de Rojas

Médico Titular: Rafael Velázquez Andrés

Farmacéutica Titular: Matilde Bordón Velázquez

Albañil Práctico: Ángel Aznar Lucía

Sin embargo, al parecer el Comité no registró ningún tipo de actividad hasta el año 1938, o al menos no existe constancia escrita en los documentos conservados. En cualquier caso, desde entonces el *Comité de Defensa Pasiva de Segorbe* se encargaría de la construcción de los refugios necesarios para proteger a la población, pero también de tomar otras medidas de seguridad para evitar, o al menos dificultar, los ataques enemigos. Así, el 4 de mayo de 1938 se prohibían “...*terminantemente que salgan al exterior las luces de las casas...*”, lo que habría facilitado la detección de los objetivos, amenazando a los infractores con graves sanciones, y el 18 de este mismo mes se explicaba a la población civil el funcionamiento de las nuevas sirenas instaladas en la torre de la Catedral⁹, que en caso de peligro efectuarían “...*dos toques - sirena - cese - un toque largo*”.

Según nos explica en su artículo Carmen Bolumar, los refugios comenzaron a construirse oficialmente el 14 de enero de 1938, aunque existe constancia oral de la existencia de muchos de ellos en fechas anteriores. Así, el 10 de abril de 1937 ya estaba construido el refugio de la Calle Colón nº 22, también denominado “*refugio de la calle Colón en la Catedral*” (Bolumar, 1997) y muchos otros que, según nos comunicaron diferentes informantes, fueron iniciados por los particulares en el interior de sus viviendas ante el temor de que se produjesen bombardeos.

Los valiosos documentos conservados en el Archivo Municipal de Segorbe nos permiten averiguar importantes datos sobre la frenética actividad que se desarrollará en la ciudad en los primeros meses de 1938. Entre otras cuestiones no menos interesantes, nos dan a conocer que la construcción de estos refugios se realizó con voluntarios en turnos rotativos, a los

(9) Según testimonios orales, la sirena colocada en la Catedral procedía de la fábrica de La Artelina y habría sido requisada a la familia Orero, dueña de aquellas instalaciones.

que se pagaba 7 pesetas por cada jornal trabajado. Comenta Bolumar que para su construcción se empleaban “...a las personas que voluntariamente se apuntasen y se establecía un turno rotativo. En el mes de enero, único del que hay datos, se trabajó desde el día 14 al 27, pagándose un total de 1.024 jornales”.

Resulta muy esclarecedor a este respecto un interesante documento conservado en el Archivo Municipal de Segorbe. Nos referimos al Contrato Colectivo de Seguro suscrito por el Consejo Municipal con la Mutua Segorbina, que amparaba a los operarios participantes en la construcción de los refugios ante posibles accidentes. Tal y como se especifica en este documento, los trabajos o industrias objeto del seguro eran “...la construcción de refugios contra ataques aéreos”, e incluía “... el riesgo de incapacidad temporal y servicio facultativo de todos los obreros ocupados en la construcción de refugios para la defensa de la población civil”. Se precisaba igualmente en las cláusulas del contrato, que en los trabajos a realizar “...se emplean explosivos”, y que el número de operarios “...es de unos ochenta a cien” (AMS 3078/1).

Los listados que cuidadosamente se realizaban por este motivo recogen los nombres y apellidos de los trabajadores, así como los días trabajados y los lugares en los que se actuaba. Ello nos permite adivinar con total exactitud la localización de los refugios, aunque el hecho de que se conserven solamente los listados correspondientes a la segunda quincena del mes de enero de 1938 limita considerablemente las conclusiones. En cualquier caso, las listas confeccionadas en este corto espacio de tiempo hacen posible deducir que en los trabajos participaban tanto hombres como mujeres (estas últimas en mucha menor proporción) y que su número variaba considerablemente según



Fotografía 6: El refugio de la Fuente del Lirio, al inicio de la calle Larga, se encuentra en la actualidad totalmente inundado, lo que impide el acceso a su interior.

los días y el refugio concreto de que se tratase, oscilando las cifras entre los 3 y los 24 trabajadores en un solo día. Suponemos que estas cantidades dependerían de la complejidad de la obra a realizar o del tamaño del refugio, ya que mientras en el de la calle del Monte trabajaban entre 3 y 6 personas diarias del 14 al 25 de enero, en el de la calle Castellón llegaron a trabajar 17 personas en un día, y en el refugio de las Escuelas participaron hasta 24 operarios diarios entre el 14 y el 26 de este mismo mes (AMS 3078/6).

En cuanto a la localización de los refugios excavados en este periodo, el listado hace referencia a los siguientes lugares:

- Calle del Monte
- Calle de Las Eras
- Calle Castellón
- Calle Castellnovo
- Escuelas
- Fuente Nueva
- Huerto del Seminario
- Patronato
- Plaza del Ángel
- Plaza de Las Monjas
- Calle Obispo Aguilar
- Plaza Obispo Ahedo
- Calle Romano
- Calle de Santa Ana

A finales del mes de mayo, el Gobierno Civil enviaba un comunicado en el que se mostraba satisfecho con las obras de construcción de los refugios, prueba evidente de que continuaban a buen ritmo los trabajos en la localidad, aunque la actividad finalizará definitivamente a mediados del mes de Julio, cuando las autoridades militares decidían evacuar totalmente la población ante el peligro que suponía la cercanía del frente y los estragos ocasionados por los cada vez más frecuentes bombardeos.

Pero los refugios contruidos, como decíamos, no se limitaron a los planteados por el Comité. Por el contrario, se excavaron muchos otros diseminados por toda la población sin que existiese un plan coordinado, sino

simplemente por la voluntad de los particulares, que construyeron compulsivamente refugios privados en los sótanos y plantas bajas de sus viviendas ante el temor de los bombardeos. El listado que efectúa el ya mencionado Luis Calpe de los refugios que él mismo recuerda, o de los que ha tenido conocimiento, es el siguiente:

Avda. Sierra Espadán, en el muro huerto Antonio Olano	1
C/ Argén, en el mismo lienzo de la muralla	1
Pza Angel nº 8. Manuel Navarrete	1
Pza Obispo Ahedo, en el lienzo de la muralla, hoy Palacio	1
Pza San Pedro nº .. y Villagrasa nº 6 y nº 1	3
Pza Las Monjas, bajo el Convento	1
Pza Belluga nº 6. Ramón Gómez "Toneta"	1
Pza Cueva Santa nº 1, Bancaja, nº 8, Torres 47	2
C/ Colón nº 77. Posada Aragón	1
C/ Colón, Rafael Velázquez nº 1	1
C/ Colón, Agustín Durbá nº 52. Juanilla	1
C/ José Gimeno Agius, en el muro huerto Seminario	2
C/ Obispo Aguilar, en el muro C/ Gonzalo Valero	1
C/ Pastores nº 13, Luis Calpe Aparicio	1
C/ San Cristóbal, casa Bielsa	1
C/ San Antonio, Villanueva nº 7	1
C/ Muralla, en el arranque del acueducto	1
Estación de Ferrocarril	1
Barrio Nuevo nº 1-2. María Antima nº 8-10	1
Ayuntamiento, debajo del patio del Casino	1
En la Glorieta, bajo el muro	1
En el muro del huerto hoy Edificio Glorieta	1
Barrio Nuevo, Ramón Royo nº 8	3
Florentín Tortajada, Marroyo	1
Salvador Conde, La Loma hoy soterrados	2
La Juanilla, antiguo surtidor C/ Colón nº 47	1
Pza Cueva Santa, casa Torres nº 8, antiguo correos	1
Torre de La Cárcel, bajo la misma torre, sale C/ Colón	1
Calle Cebrián, frente al nº 2. Sale a casa Tomás Selma Orellana, Plaza la Sangre	1
Plazoleta C/ Villagrasa, salida a C/ Tras sagrario	1
C/ Colón nº 9 Pastelería Mauro	1
C/ Colón nº 40 Antiguo Banco de Crédito	1
C/ José Escrig Font nº 32, casa Ferra	1
Pza de La Sangre a Calle Cebrián nº 2 no terminado	1

A ellos deberíamos añadir muchos otros que no recoge este inventario, como los localizados en la casa del guarda-agujas del apeadero de la calle de La Esperanza (destruido al abrir la nueva carretera) y otros en esta misma calle, o el abierto en el interior del actual Bar Refugio, en un sótano de la calle de Sopena, en las del Castillo, San Antón, San Roque, en la calle Mayor, en el Sindicato de Riegos,...



Fotografía 7: Uno de los refugios contruidos por el Comité de Defensa Pasiva de Segorbe se localizada en el muro del Huerto del Seminario. Constaba de varias bocas, actualmente cegadas, alguna de las cuales fueron destruidas al levantar de nueva planta parte del muro.

También llegaron a utilizarse algunas estructuras que por su solidez parecían adecuadas para este propósito, como es el caso de las criptas de la Catedral o del antiguo túnel del acueducto, ya inutilizado desde hacía décadas, que fue perforado en varios puntos para su uso como refugio por los particulares que podían tener acceso a él desde sus casas. Así lo hemos podido comprobar en la calle de San Roque y en la calle Dr. Cajal, aunque de ellos hablaremos más ampliamente en el siguiente apartado de este artículo.

Sin embargo, podemos atestiguar que muchas veces estos refugios no cumplían las condiciones mínimas de seguridad exigidas para este tipo de construcciones, por lo que distaban mucho de ser efectivos para la protección de sus ocupantes ante la fuerza destructora de las explosiones. Enrique R. Gil y Edelmir Galdón (Gil, Galdón, 2006), en el volumen dedicado al Patrimonio Material incluido en la extensa y amena obra *"La Guerra Civil en la Comunidad Valenciana"*, nos ilustran de manera precisa sobre las características que deben cumplir los refugios antiaéreos para ser eficaces frente a las bombas. Señalan estos autores que

"...un refugio consiste en una cámara protegida que, habitualmente, cuenta con dos accesos en bajada con varios tramos que varían de dirección, de manera que, al zigzaguar, se evita que por ellos pueda penetrar la metralla o la onda expansiva de la bomba. Las entradas deben situarse en los extremos opuestos o, al menos, muy distantes entre sí.

El refugio tipo se asienta sobre una losa de hormigón armado, y las paredes, realizadas del mismo material, están trabadas a esta losa y soportan la losa superior que suele tener forma de dintel o de bóveda. Esta pieza superior es de mayor grosor que el resto de la estructura (entre 70 y 100 cm), ya que es el elemento protector fundamental (...) Para que esta cámara protectora resulte eficaz, la construcción en su conjunto deberá ser capaz de absorber la deflagración del proyectil y proteger de la metralla y, para ello, se cubrirá con una estructura superior semiblanda que aisle de las vibraciones del impacto. (...) El refugio debe disponer de un sistema completo de ventilación asistida y de un suministro eléctrico autónomo, de manera que posibilite la supervivencia en el interior durante un periodo de tiempo mínimo y permita, en caso de bloqueo de las salidas, el auxilio de las brigadas dispuestas a tal fin. Aseos, botiquines, agua y comida no perecedera son los servicios que deben estar siempre actualizados (...)

Con estas indicaciones se construyeron por estas fechas, con un notable esfuerzo económico y humano, decenas de grandes refugios en las principales capitales, capaces de acoger a miles de personas en caso necesario. Pero las características de los contruidos en Segorbe, como decíamos, distan mucho de cumplir las especificaciones que señalan estos autores. Tal vez por la premura de tiempo, o por la escasa asignación presupuestaria con que contaron para su construcción, los refugios excavados por el *Comité de Defensa Pasiva* de nuestra localidad fueron mucho más modestos y artesanales. Consisten en simples túneles de escasas dimensiones, estrechas galerías abiertas en el terreno firme aprovechando casi siempre desniveles entre calles o muros de contención (como ocurre en el de la Fuente del Lirio, en el de las escuelas del Parque, el del Huerto del Seminario,...) sin otros refuerzos añadidos (excepto en un solo caso, que luego veremos) que la propia solidez del terreno en el que se adentran.



Fotografía 8: Una de las bocas de acceso al refugio del Huerto del Seminario.

Nada, pues, de “*cemento armado que proteja la superficie de las deflagraciones*”, ni de “*estructuras superiores semiblandas que aíslen las vibraciones de los impactos*”, ni mucho menos de “*sistemas de ventilación asistida*” o aseos y botiquines preparados para cualquier contingencia. Es cierto, no obstante, que en todos ellos se cumple la primera de las normas a tener en cuenta para su construcción, contando con dos o más accesos suficientemente separados entre sí para facilitar la salida de los refugiados en caso de obstrucción por el derrumbe de uno de ellos, y con entradas en codo o *zigzag* para evitar la penetración de la metralla o de la onda expansiva de las bombas.

Más precarios aún suelen ser los emplazados en viviendas particulares, simples túneles de muy reducido recorrido excavados en plantas bajas o sótanos, que en ocasiones ni siquiera alcanzaban la suficiente profundidad para proteger a los vecinos que ingenuamente pretendían resguardarse en ellos de las explosiones¹⁰.

Ya para finalizar este apartado queda hacer una breve observación sobre algunos apuntes recogidos de los Libros de Actas del Ayuntamiento¹¹ que por su interés no podemos soslayar. Las anotaciones a las que nos referimos aparecen en las Actas del año 1939. Concretamente, el día 26 de junio de este año, muy poco tiempo después de acabada la guerra, se leyó una comunicación, citamos textualmente, “...en la que el Ilmo. señor Teniente Coronel Comandante Militar de la Plaza, da traslado a esta Alcaldía del telegrama postal del Excmo. Señor General Jefe del Cuerpo de Ejército de Castellón, en el que participa que quedan a disposición del Ayuntamiento los refugios contra los ataques de la aviación, en la obligación de cuidarlos, conservarlos y mejorarlos”. Una nueva comunicación llega al Ayuntamiento en el mes de octubre de ese mismo año. En ella, “...el Sr. Presidente de la Junta Provincial de Defensa Pasiva de poblaciones civiles de Castellón, da traslado a esta Alcaldía de órdenes del Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación disponiendo que los refugios antiaéreos existentes en esta localidad, deben conservarse, cuidarse y mejorarse, previniendo que serán sancionados enérgicamente los actos de desidia de esta materia”.

(10) Uno de los testimonios recogidos por la AMHAP, el de Manuela Berbís, es muy esclarecedor a este respecto: “... si había algún albañil que entendía, pues lo forraban de algo. Si no, hacían un agujero, lo ponía con porlan o lo que fuera, ... porque ha habido de ellos que parecían cuevas, así redonditos...”. Luis Calpe nos habla del refugio que construyeron “...entre el tío Ferra, el tío Romo y mi padre. Iban sacando tierra y con los carros (...) tirabas la tierra en cualquier camino (...) Y tampoco te creas que eran muy grandes cosas, en muchos tenían que entrar agachadico ...”.

(11) Agradecemos a Rafa Simón, Archivero Municipal de Segorbe y Cronista de la Ciudad, su deferencia y amabilidad al proporcionarnos esta información y facilitarnos el acceso a la importante documentación conservada en el Archivo.

Vemos pues que los refugios, laboriosamente contruidos durante la contienda por las autoridades republicanas para proteger a la población civil de las incursiones aéreas nacionales, serán aprovechados por aquellos que los habían hecho necesarios, las nuevas autoridades impuestas por el bando sublevado tras la derrota de la República. El clima de la inmediata posguerra, con una sobrecogida sociedad civil desconcertada y humillada por el fracaso y la brutal represión, y un horizonte en el que una nueva contienda europea parecía inminente, aconsejaba conservar, cuidar y mejorar estas estructuras para prevenirse de un futuro que aún en estos momentos debía parecer incierto.

Los refugios localizados en excavaciones arqueológicas

Coincidiendo con la ejecución de las numerosas intervenciones arqueológicas realizadas en Segorbe en el transcurso de los últimos 10 años, han sido varios los refugios localizados y excavados tanto en zonas públicas como en el interior de viviendas particulares, lo que nos ha permitido conocer de primera mano las características de estas construcciones y su estado de conservación, que en la mayor parte de los casos, como veremos, es deficiente. En efecto, casi todos los refugios detectados hasta hoy se encontraban en el momento en que fueron localizados totalmente colmatados de escombros, por lo que fue necesario extraerlos para poder acceder a su interior. Además, en muchas ocasiones, las galerías abiertas directamente en el terreno arcilloso natural y sin aditamentos que faciliten su estabilidad, sufren un gran deterioro por causa de las filtraciones de agua, con grandes desprendimientos que hacen peligrar su conservación.

Antes de abordar el análisis detallado de cada uno de los refugios documentados, consideramos conveniente resaltar la existencia de otras construcciones que, sin ser concebidas en origen como estructuras antiaéreas, *de facto*, durante el período de la Guerra Civil española, actuaron como tales. Nos referimos a las *criptas de la Catedral* y al antiguo túnel del Acueducto. En ambos casos, su aparente sólida estructura los hacía idóneos para soportar los bombardeos y resguardar a los vecinos. Su adecuación consistía, simplemente, en perforar en varios puntos de su trazado para acceder a él desde las viviendas particulares junto a las que discurría.

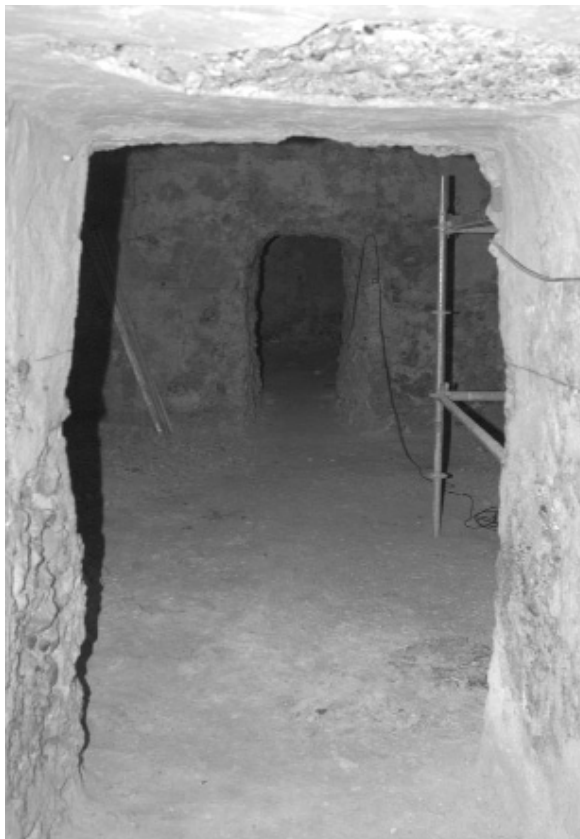
El Refugio de las Criptas de la Catedral

Situadas bajo las capillas del lado meridional del Claustro de la Catedral, coincidiendo con el trazado de la Calle Colón, las Criptas fueron edificadas a mediados del siglo XV para dar cobijo a los restos de canónigos y sacerdotes.

A ellas se accedía en un principio por la calle Colón, a través de una serie

de puertas que las comunicaban directamente con el primitivo cementerio ubicado en este mismo espacio, en uso desde el siglo XIII hasta su definitivo cierre a principios del siglo XIX, cuando una Real Orden obligó a trasladarlos fuera de las poblaciones por motivos higiénicos.

Desde este momento, la zona del antiguo camposanto fue progresivamente ocupada por nuevas edificaciones, que finalmente se adosaron a los muros de la Catedral cegando las puertas de las criptas. De esta manera, el acceso a las mismas únicamente era posible por su parte superior, atravesando unas estrechas trampillas localizadas en las bóvedas que las comunicaban con las Capillas del Claustro.



Fotografía 9: Interior de las criptas de la Catedral antes de su restauración.



Fotografía 10: Bóveda de una de las criptas de la Catedral antes de su restauración, con la trampilla para el acceso desde el Claustro.

Las excavaciones arqueológicas realizadas tras el derribo de una vivienda para despejar el frente de la Torre del Archivo, permitió localizar en su parte inferior la puerta original de la Cripta, recuperando este acceso. Así mismo, pudimos comprobar cómo las criptas habían sido acondicionadas para su uso como refugio durante la Guerra Civil, confirmando las fuentes orales que informaban sobre esta cuestión. El ingreso a la hasta entonces disimulada estancia se habría conseguido abriendo túneles desde las viviendas adyacentes para, una vez en su interior, adaptarlas al uso que se pretendía. En primer lugar, se eliminaron los enterramientos que se encontraban en nichos adosados a las paredes arrojando los restos a unas pequeñas criptas abiertas en el suelo de dos de las capillas, para a continuación comunicar todas las criptas perforando los gruesos muros laterales, de manera que era posible el paso de una a otra sin mayores dificultades. El amplio espacio resultante se dotó incluso con una línea eléctrica, quedando restos visibles del cableado en las paredes.

Aunque este refugio fue utilizado en numerosas ocasiones durante los ataques aéreos, afortunadamente no llegó a sufrir ningún impacto directo de los proyectiles, porque difícilmente la exigua cubierta de las criptas (una simple bóveda de mortero de no demasiado grosor) habría podido soportar la fuerza del impacto, con lo que su derrumbe habría ocasionado la muerte de todos sus ocupantes.

Refugio de la Calle de San Roque en el túnel del Acueducto

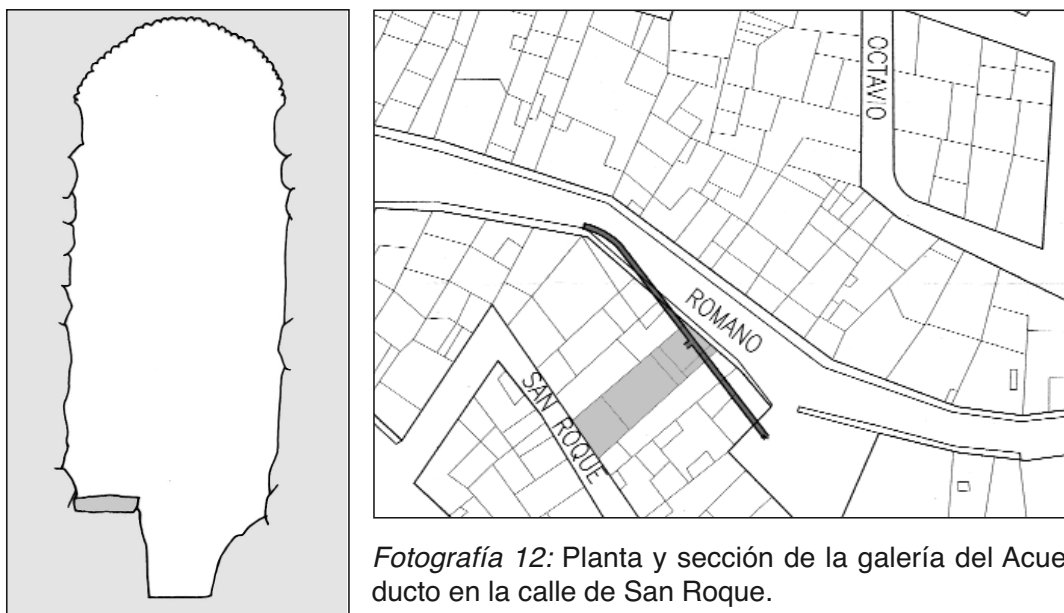
El túnel del acueducto es una estrecha galería subterránea de origen islámico, que desde la calle Altura recorría todo el trazado de las calles Franco Ricart y del Romano hasta enlazar con los arcos del



Fotografía 11: Galería del Acueducto en la calle de San Roque, reutilizada como refugio en la G. C.

Acueducto medieval en la zona de Los Mesones, continuando desde aquí su trayecto hasta alcanzar la zona más elevada de la población en la Plaza del Ángel. Con unas dimensiones medias de 60 cm. de anchura, 1,60 metros de altura y una longitud cercana a los 1.300 metros, por su interior discurría la acequia que abastecía de agua potable al núcleo urbano, manteniéndose en uso hasta las primeras décadas del siglo XX en que fue sustituida por una tubería de plomo asfaltado.

A pesar de haber sufrido a lo largo de los años la destrucción de varios tramos por las nuevas edificaciones realizadas en su trazado, las intervenciones arqueológicas han permitido documentar varias zonas en buen estado de conservación. Entre ellos destaca el localizado entre las calles del Romano y de San Roque, que se conserva en muy buen estado en unos 30 metros de longitud. El derribo de una viviendas nos permitió comprobar cómo durante la Guerra Civil se abrieron desde las casas cercanas (con fachada principal a la Calle San Roque) varias bocas que permitían el acceso a su interior para utilizarlo como refugio frente a los intensos bombardeos que padeció la población. Una de estas bocas, abierta desde la vivienda vecina al solar que estudiábamos, continuaba algunos metros por la pared opuesta profundizando en el terreno natural, aunque quedó inconclusa por motivos desconocidos.



Fotografía 12: Planta y sección de la galería del Acueducto en la calle de San Roque.

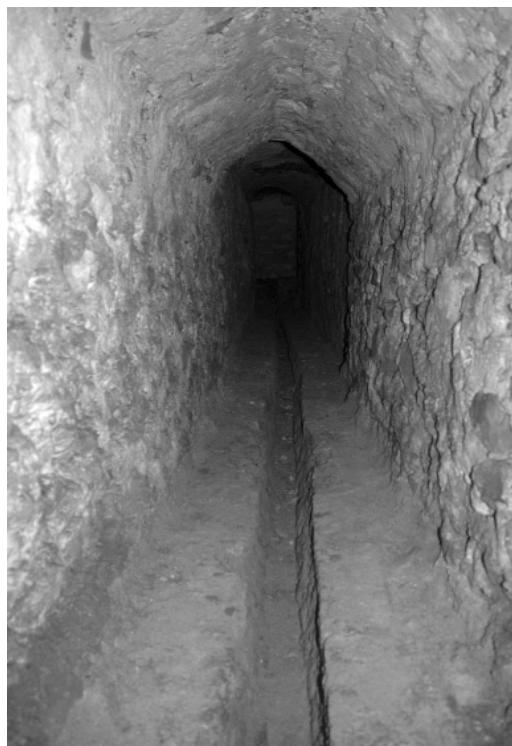
Refugio de calle Dr. Cajal en el túnel del Acueducto

Una nueva intromisión en el túnel del acueducto se detectó durante las excavaciones arqueológicas realizadas en la Plazuela de La Judería, coincidiendo con el desescombro de un ramal de la galería que discurre por encima de las

murallas medievales de la Calle Argén en dirección a la Plaza del Ángel. A la altura de la Plazuela, las excavaciones permitieron descubrir una nueva galería que actuaría como derivación del acueducto hacia la Calle Mayor o Dr. Cajal, salvando una distancia de 50 metros hasta comunicar con la vertiente contraria. El túnel, de similares características al descrito anteriormente, se encontraba en perfecto estado de conservación y era fácilmente transitable hasta un punto en que se construyó un muro de mampostería que cierra el paso.

Este lugar coincidiría con la salida de la galería a una de las viviendas con fachada a la calle Dr. Cajal, que se utilizó como acceso al refugio durante la Guerra Civil excavando en su inicio nuevas galerías transversales que profundizan escasos metros y dotándola de una precaria instalación eléctrica cuyos restos aún podemos apreciar en las paredes.

Como veíamos en las páginas precedentes, el Comité de Defensa Pasiva de Segorbe puso en marcha desde principios de 1938 la construcción de un buen número de refugios “*públicos*” repartidos por todo el casco urbano de la población, a los que se accedía desde calles, plazas o edificios públicos, para facilitar un rápido resguardo de los vecinos ante los bombardeos. A ellos habría que añadir muchos otros que fueron excavados por particulares en los sótanos y plantas bajas de las viviendas,



Fotografía 13: Aspecto del túnel del Acueducto en el acceso desde la Plazuela de La Judería.



Fotografía 14: Detalle del final del túnel, cegado con un muro de mampostería tras la Guerra Civil.

en un intento de garantizar a sus familias una protección eficaz ante los cada vez más frecuentes ataques de la aviación nacional.

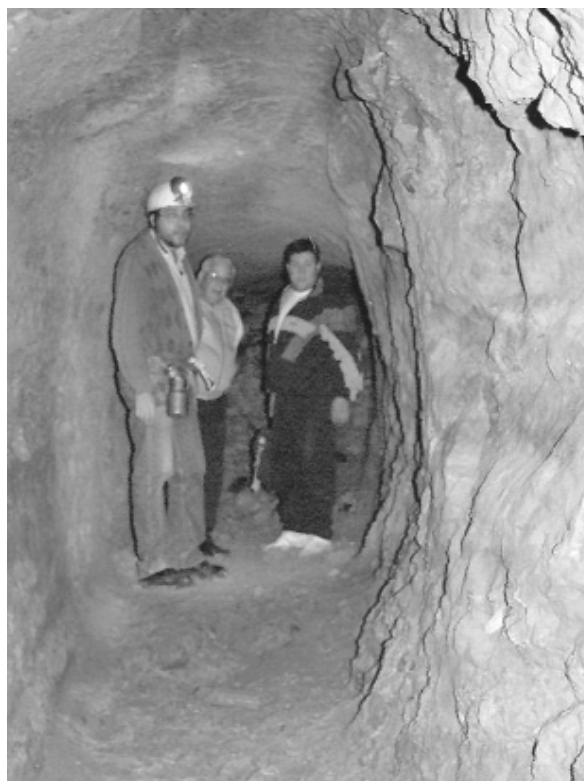
Finalizada la contienda, y una vez perdida su función, los refugios fueron tapiados o simplemente se rellenaron de escombros para evitar accidentes, olvidándose en muchos casos el lugar exacto en el que se encontraban. Transcurridos ya más de 70 años desde el final de aquellas dramáticas fechas, las excavaciones arqueológicas realizadas en diversos espacios públicos y en el interior de las viviendas particulares, van sacando de nuevo a la luz los vestigios de la guerra y nos acercan a un tiempo en el que el miedo y la angustia se transformaron en algo cotidiano.

Además de los lugares antes mencionados, reutilizados como refugios aprovechando unas condiciones de solidez y estabilidad que parecían adecuados para garantizar una protección eficiente, las excavaciones han permitido el estudio de varias de estas construcciones que veremos a continuación.

Plaza de Las Monjas

En el año 2000 se iniciaban las excavaciones en la Plaza de Las Monjas como paso previo a la construcción de un aparcamiento subterráneo que abarcaba la totalidad de la plaza, lo que hizo necesario plantear una intervención en extensión sobre todo el espacio afectado, intentando definir con la mayor precisión posible la entidad de los restos que pudieran aparecer y recuperar en su caso la totalidad de los mismos.

Además de otros interesantes restos arqueológicos, como los de la primitiva ermita de San Martín, localizada en la misma plaza frente a la actual Iglesia, de abundantes fragmentos cerámicos con una dilatada cronología (desde la época islámica, del siglo X, hasta el siglo XVI), de fragmentos de molduras, arcos y



Fotografía 15: Galería del refugio de la Plaza de Las Monjas tras su descubrimiento.

columnas procedentes de la destruida ermita, y de un interesante lote de monedas, las excavaciones sacaron a la luz uno de los refugios de la Guerra Civil construido por el Comité de Defensa Pasiva, del que ya teníamos algunas referencias orales, aunque desconocíamos su localización exacta.

Al refugio se ingresaba por dos bocas descendentes ubicadas a ambos lados de la escalera de acceso a la Iglesia, excavadas formando un ángulo de 90 grados apara evitar que penetrase en el interior la metralla o la onda expansiva de las explosiones. Ambas daban acceso a una única galería excavada en las arcillas naturales del terreno, de aproximadamente 30 metros de longitud, algo más de un metro de anchura y 2 de altura media, que se extendía longitudinalmente por debajo de la nave de la Iglesia buscando la protección de sus gruesas paredes hasta llegar a una tercera boca que se abrió a una distancia conveniente, en la calle Mur Blay.

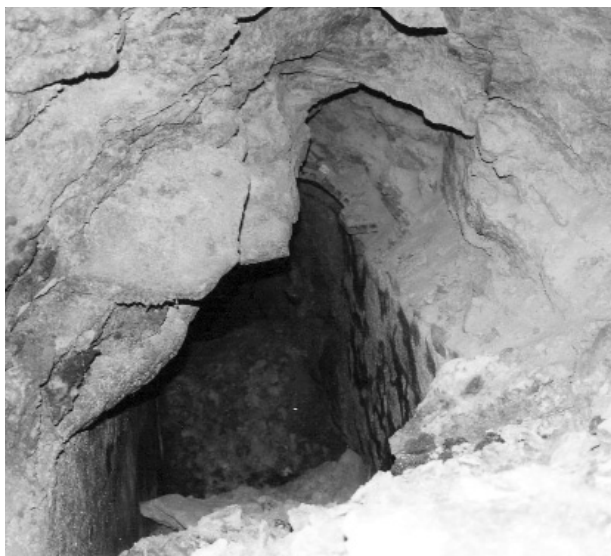


Fotografía 16: Aspecto de la galería del refugio de la Plaza de Las Monjas en su tramo inicial.

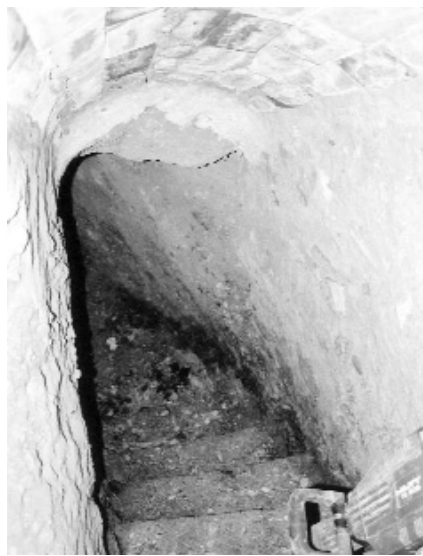
Como ocurrió con la mayoría de los refugios construidos en la población, el de la Plaza de Las Monjas fue cegado con escombros y olvidado después de la contienda.

Calle Colón, 47 (antiguo surtidor)

El derribo de una vivienda en la calle Colón para su posterior reedificación nos permitió localizar un nuevo refugio, esta vez de carácter privado, al que se accedía desde la planta baja del edificio por medio de una estrecha escalinata que profundizaba unos tres metros en el terreno. Desde aquí, una angosta galería, actualmente casi obstruida por los desprendimientos, cruzaba la calle para ascender de nuevo, tras 20 metros de recorrido, a una vivienda del lado contrario cuya boca se encontraba tapiada por un muro de mampostería.



Fotografía 17: Detalle del interior del refugio de la calle Colón, 47, casi colmatado por los escombros.



Fotografía 18: Aspecto de la entrada al refugio de la calle Colón, 47.

Palacete de San Antón

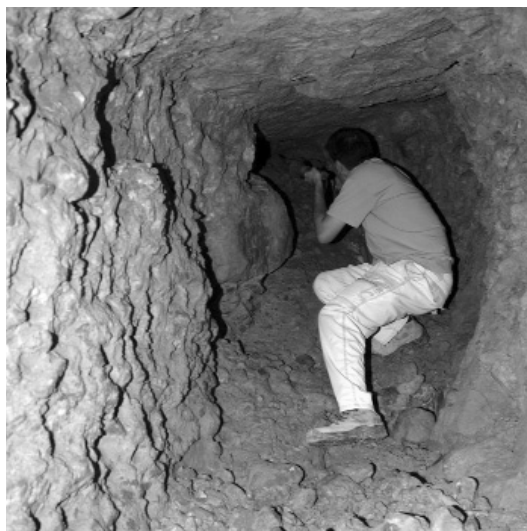
La intervención arqueológica, realizada en este edificio con motivo de la rehabilitación del inmueble, puso al descubierto en el semisótano que da al jardín de la calle Nueva un nuevo refugio colmatado parcialmente por los escombros.

El acceso se encontraba en el interior del edificio, adosado al muro sur de la fachada, y se realizaba a través de una galería descendente con 12 peldaños recortados en la tierra y muros de mampostería cubiertos por una bóveda construida con ladrillos huecos. A 2,55 metros de profundidad llegaba a un rellano, para doblar a continuación hacia la derecha y atravesar



Fotografía 19: Entrada al refugio del Palacete de San Antón, con sus escaleras de acceso.

la cimentación de la vivienda. Durante 1,5 metros continuaba la bóveda hasta que, pasado ese tramo, la galería discurría perforando el terreno natural. El trazado no era lineal y seguía durante 13,5 metros con una cota de profundidad de 4,38 metros respecto del primer peldaño. Dado su extenso recorrido, el refugio cruzaba la parte destinada a jardín, la Calle Nueva y posiblemente tuviera la otra salida en una de las casas que se encuentra en la Calle Colón.



Fotografía 20: Interior del refugio del Palacete de San Antón. La galería se encuentra cegada por los desprendimientos.

El refugio mantiene la tipología de la entrada en codo y la construcción de dos accesos distantes entre sí para el caso de que si uno quedaba invalidado por las explosiones pudiese ser evacuado por la otra salida. Como dato curioso podemos señalar que en la fachada del Palacete, a la derecha de la puerta de entrada, aparecía en mayúsculas la palabra “REFUGIO”. La inscripción era contemporánea de su construcción e indicaba que en su interior disponían de estas instalaciones para que otros ciudadanos pudieran acudir a refugiarse en caso de bombardeo.

Actualmente, el refugio se mantiene protegido a la espera de poder realizar una actuación de consolidación de su estructura que permita el acceso al interior, recuperándolo para su visita.

Calle Muralla

Coincidiendo con la urbanización de la calle Muralla se realizó una nueva excavación arqueológica que, además de los restos de la cimentación del Acueducto que la cruzaba longitudinalmente hasta principios del siglo XX, pudo documentar la existencia de otro refugio. La boca principal se localizaba en el muro que sirve de contención a la estructura del lavadero de la calle del Romano. También en este caso el acceso al interior se realizaba en codo, girando a continuación hacia la izquierda. Debido a la inestabilidad del terreno, la galería fue dotada en su inicio de una bóveda construida con mortero, para posteriormente excavarse directamente en el terreno natural. En el momento de la intervención arqueológica la entrada se encontraba cegada debido al derrumbe de su cúpula. A pesar de que únicamente hemos documentado la exis-

tencia de un acceso, informaciones orales indican que el refugio contaba con otra salida situada en una casa recayente a la calle del Romano.

El deplorable estado de conservación de la estructura, con la bóveda totalmente desplomada por causa de las filtraciones, hizo que finalmente fuese imposible mantenerla visible, optando por invalidarla totalmente una vez documentada.

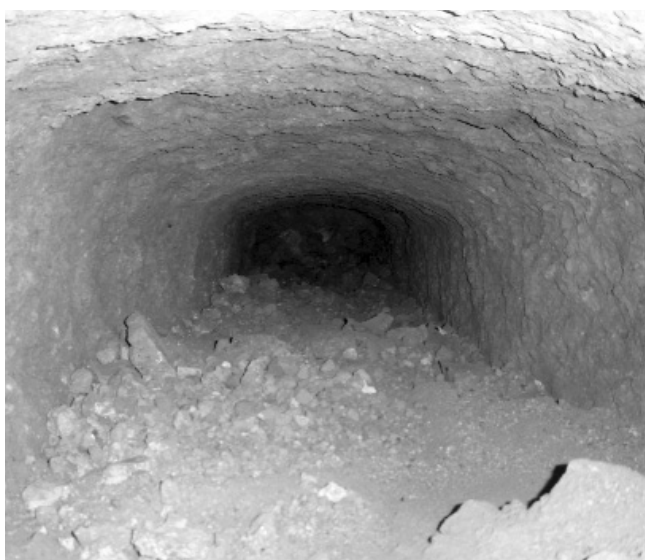


Fotografía 21 y 22: El refugio de la Calle Muralla, con la boca cegada por los escombros

Plaza de La Sangre

Una nueva intervención arqueológica se llevaba a cabo en el año 2005 con motivo de la reurbanización de la Plaza de La Sangre. También en este caso se realizaron las correspondientes excavaciones que permitieron documentar, entre otros elementos, la cimentación de la Iglesia de La Sangre, que se levantaba en este mismo espacio hasta su destrucción por los bombardeos, varios enterramientos realizados en su interior y otras interesantes estructuras hidráulicas de cronología islámica. Un nuevo hallazgo se produjo en una zona cercana que no se había visto afectada por las excavaciones. Al eliminar la capa del firme, el peso de la maquinaria utilizada originó un socavón que propició el descubrimiento de una galería excavada en el terreno y pertenecía a un refugio construido en el transcurso de la Guerra Civil.

La boca de acceso se situaría en el espacio que hoy ocupa la calle, por lo que la pavimentación de la misma, realizada en los años 60, originó la destrucción del primer tramo de la galería y de su bóveda. Sin embargo, tras eliminar un primer nivel de escombros pudimos comprobar que la galería, excavada en la roca del terreno, se encontraba en un excelente estado de conservación. El primer recorrido es lineal y con una fuerte pendiente descendente que se salva mediante 18 escalones excavados en el terreno, profundizando hasta 6,87 metros y transitando por debajo de la cimentación de las viviendas que se ubican en esta zona. Salvado este primer desnivel, la galería realiza un giro de 90° hacia la izquierda donde, a escasos 3 metros, una acumulación de sedimento procedente del desprendimiento del techo del refugio impide continuar el recorrido. La cavidad tiene una altura de 1,70 metros en su parte central y una anchura de 0,91 metros. Destaca la rectitud de las paredes, que en la parte superior están excavadas en forma de arco rebajado testimoniando el cuidado que se aplicó en su construcción.



Fotografía 22: Aspecto de la galería de entrada al refugio de la Plaza de La Sangre en el momento de su descubrimiento.



Fotografía 23: Galería de entrada al refugio de la Plaza de La Sangre tras su desescombro.

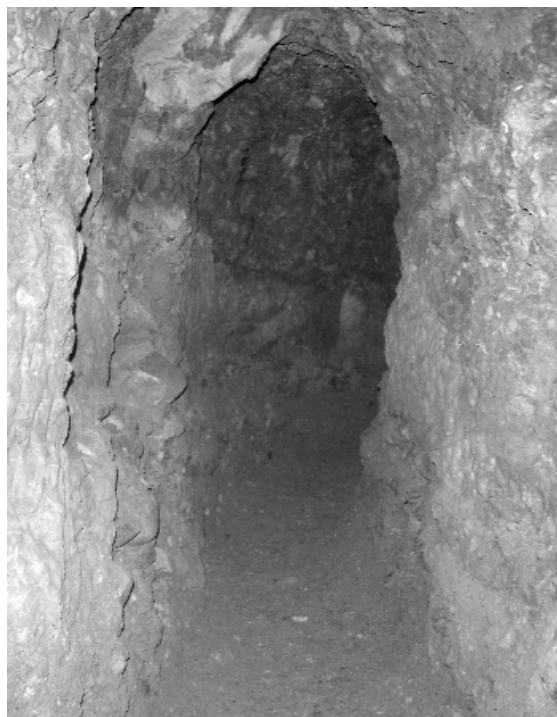
Por lo que hemos podido conocer a través de información oral de los habitantes de este barrio, la excavación del refugio no se completó en su momento por causa de la humedad existente en las arcillas del terreno, que provocaban inestabilidad en la estructura y originaban continuos desprendimientos. Esta misma humedad se pudo constatar en el transcurso de los trabajos. Tras su limpieza, la boca quedó cerrada con una trapa metálica para facilitar el acceso e impedir posibles accidentes.

Calle de La Torre

También relacionada con la reurbanización de un espacio público fue la intervención arqueológica realizada en la calle de La Torre, que facilitó el descubrimiento de numerosas estructuras de gran interés para el estudio de la Historia de Segorbe. Es el caso de las cimentaciones pertenecientes a la primitiva muralla de época islámica en un trazado que nos era desconocido hasta la fecha, varios muros de viviendas datadas en este mismo periodo, o de un nuevo refugio construido durante la Guerra Civil en el interior del edificio que se levantaba en este lugar, las antiguas cárceles de la ciudad anexas a la Torre y derribadas en el año 1972.



Fotografía 25: Vista del acceso al refugio de la Calle de la Torre.



Fotografía 26: Galería del refugio de la Calle de la Torre una vez finalizada su limpieza.

El acceso a su interior se realizaba por medio de cinco escalones de 30 cm. de anchura, tras los cuales la galería quedaba suspendida en el vacío necesitando de una escalera de mano para llegar a la base localizada a 4,25 metros desde el nivel de calle.

El refugio se construyó perforando la cimentación de la torre medieval y profundizando en el terreno natural. Una vez alcanzada la base, se abrió hacia la izquierda una galería que seguía un recorrido circular hasta unirse

de nuevo con el inicio por debajo de los escalones de acceso. También se localizó en el interior del túnel una galería en dirección sur, hacia la Calle Colón, que fue cegada con mampostería en un momento indeterminado impidiendo seguir su recorrido. Es probable que esta galería comunicase con una segunda entrada. Se observa igualmente, por debajo de las escaleras y en dirección Oeste, el inicio de otra galería que tan solo profundiza en la pared alrededor de un metro, quedándose inacabada tal vez por la dureza del terreno.

En el momento de su excavación la boca del refugio se encontraba totalmente colmatada de escombros y de todo tipo de restos materiales arrojados al interior una vez finalizada la contienda, mientras que las galerías se encontraban parcialmente rellenas de estos materiales junto con arcillas desprendidas de las paredes laterales. También en esta ocasión, una vez realizado el desescombro y limpieza del interior, la boca quedó cerrada con una trapa metálica.

Refugio inacabado de la Plazuela de Villagrasa

Entre los refugios localizados en el transcurso de las excavaciones arqueológicas realizadas en los últimos años debemos mencionar igualmente el refugio inacabado localizado durante las obras de pavimentación de la Plazuela de Villagrasa.

Una vez eliminado el firme para proceder a su sustitución por una nueva pavimentación adoquinada, pudimos documentar un relleno que difería considerablemente del que aparecía en el resto de la superficie y que se correspondía con la entrada de un refugio situado junto al lateral NO de la plaza. Sin embargo, en esta ocasión pudimos comprobar que se encontraba inacabado debido probablemente a la inestabilidad del terreno natural, formado por tierras arcillosas de poca consistencia y solidez que invalidaba la función de una estructura de estas características. El acceso, realizado en este caso sin el



Fotografía 27: Vista de la entrada al refugio inacabado de la Plazuela de Villagrasa.

codo habitual, consta de cinco peldaños excavados en el terreno natural que dan paso a una galería que profundiza 1,77 metros, cota a la que se decidió abandonar su construcción.

El relleno que lo colmata estaba compuesto principalmente por escombros, entre los que encontramos fragmentos de hierro y pilares de ladrillo macizo que probablemente provengan de la barandilla que anteriormente se utilizaría para separar la Calle Villagrasa de este espacio. También fue recuperada formando parte de este relleno, munición de fusil sin detonar en el interior de cilindros de hierro que pertenecerían a cartucheras. El tipo de munición es del que se utilizó durante el conflicto de la Guerra Civil, lo que refuerza su consideración de refugio inacabado.



Fotografía 28: Detalle del interior del refugio de la Plazuela de Villagrasa con los rellenos del fondo.

Refugio de las Escuelas del Parque (Aparcamiento Municipal)

El refugio de las Escuelas del Parque difiere del resto de los localizados hasta hoy en Segorbe tanto por su tamaño como por su técnica constructiva. Aunque la superficie total sería mayor, se han podido documentar 50 metros de galería que discurre paralela a la fachada posterior del edificio y que en el momento de su excavación se encontraba totalmente rellena de tierra debido al desplome de las bóvedas.

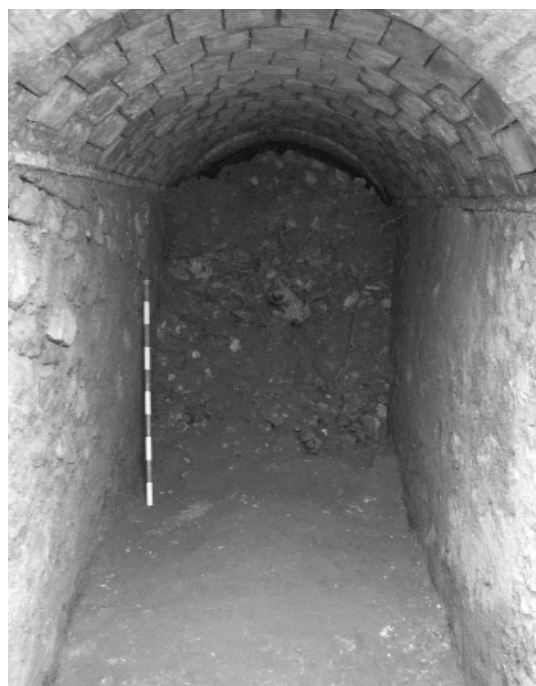
El refugio tenía al menos dos entradas, una de ellas en la Calle Marcelino

Blasco, junto al muro de la terraza del casino, y otra en pleno aparcamiento municipal, en la zona ocupada entonces por el patio delantero de las escuelas de El Parque. Además, la galería parece prolongarse hacia los huertos situados a espaldas de las casas de la calle Cerezo, aunque en la actualidad se encuentra completamente desfigurada por el desplome total de la bóveda y su consiguiente relleno de tierra. No sería descartable la existencia de una tercera boca de entrada en esta zona, bajo el edificio que ocupa la sede de telefónica y fuera del área excavada, si aceptamos las noticias orales que señalan la aparición de una galería con arcos durante su construcción. Por lo demás, existen dos galerías secundarias distantes nueve metros entre sí, que quedaron inconclusas. Ambas se dirigen hacia el Ayuntamiento penetrando varios metros bajo la planta del sótano, y finalizan en espacios entibados con maderas, lo que indicaría que la obra quedó inacabada.

Como ocurre en el resto de refugios documentados hasta ahora en el casco urbano segorbino, el que comentamos fue construido excavando la galería en el terreno natural arcilloso, aunque en este caso detectamos alguna variante que le confiere mayor interés. Así, la galería tiene una anchura mayor que la del resto de refugios para hacer posible el refuerzo de los laterales con la construcción de un muro de mampostería a base de piedras de mediano tamaño trabadas con



Fotografía 29: Aspecto del refugio del Parque tras su desescombros parcial.



Fotografía 30: Galería de acceso al refugio del Parque, con la bóveda de ladrillos macizos.

mortero de cal. También la parte correspondiente a la bóveda se fortaleció con la construcción de arcos fajones de ladrillo macizo, situados a un metro de distancia entre sí, mientras que la bóveda propiamente dicha se reforzó con la aplicación de una capa de cemento directamente sobre la arcilla, o bien mediante su revestimiento con una doble hilada de ladrillo macizo, proporcionando de esta forma una gran solidez a la estructura. Sin embargo, a pesar del considerable esfuerzo y de los recursos empleados en la construcción del refugio, parece que éste no fue terminado, ya que en todo el lado oriental no llegaron a construirse los refuerzos descritos, localizándose en la intervención únicamente la galería excavada así como varios troncos de madera colocados para entibarla utilizando el mismo sistema empleado en las minas. Los motivos que impidieron la finalización de las obras pueden ser varios, aunque algunos testimonios orales indican que se debió a la aparición de agua durante la excavación. Efectivamente, los sondeos geotécnicos previos a la construcción del aparcamiento subterráneo detectaron un importante nivel freático entre los 10 y 12 metros de profundidad. Es probable, por lo tanto, que las humedades crearan inestabilidad en el terreno, lo que habría impedido la conclusión del refugio. Esta situación podría explicar la posterior construcción de una nueva galería en la parte superior de la descrita, intentando evitar de esta manera el nivel freático.



Fotografía 31: Una de las galerías del refugio del Parque aún rellena en parte de los escombros que la colmataban. Se aprecian los arcos de refuerzo realizados con ladrillos macizos.



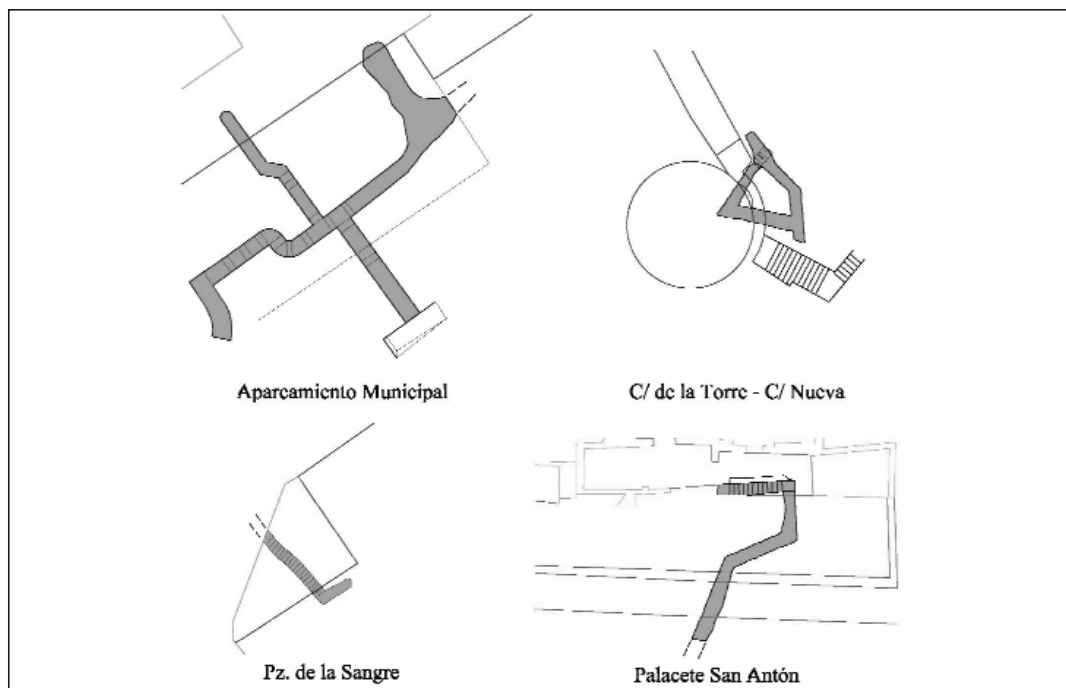
Fotografía 32: Plano de localización de los refugios estudiados.

Junto a este, no debemos descartar como otro motivo de que el refugio quedara inacabado la evacuación de la ciudad comentada anteriormente. Sabemos que en mayo de 1938 continuaban las labores de construcción de refugios, pero tan solo dos meses después Segorbe era evacuada, por lo que es lógico suponer que no todas las obras iniciadas quedaran concluidas. Aún con todo, cabe subrayar que tanto por sus dimensiones como por su tipología este refugio es, sin duda, el más interesante de los documentados hasta la fecha en el Casco Urbano de la población.

A modo de conclusión, podemos confirmar que los refugios documentados en las excavaciones arqueológicas presentan en muchos casos unas características comunes y una tipología similar. Se pretende que el hueco del refugio perfora el terreno natural buscando la mayor estabilidad de la construcción, y en todos los casos estudiados la planta sigue un mismo esquema, con dos entradas en codo situadas a suficiente distancia la una de la otra. De esta forma, el eventual desplome de una de ellas por las explosiones de las bombas no impediría la evacuación del refugio por la otra salida, al tiempo que la onda expansiva quedaba retenida en la entrada en forma de codo al impactar en uno de los laterales. También es común que la boca de entrada al refugio se proteja en su parte inicial con paredes de obra y se refuerce con

una bóveda de cañón hasta alcanzar el terreno natural. Habitualmente se accede al interior a través de varios peldaños excavados en la tierra sin ningún tipo de recubrimiento. Las galerías no superaban el metro de anchura, y en ningún caso se encuentran en su recorrido salas más amplias para el resguardo de la gente como ocurre en los refugios construidos en Valencia o en otras ciudades de nuestra geografía. Además, el interior de las galerías carecen de revestimiento de obra (únicamente documentado como veíamos en el refugio del Aparcamiento Municipal) y la solidez de la estructura es proporcionada por las propias arcillas compactas del terreno. Como único elemento que aportaría algún desahogo a sus ocupantes, destacamos la localización en varios casos de los restos de precarias instalaciones eléctricas, aunque este elemental recurso no es común a todos los refugios.

Así pues, como decíamos, los refugios documentados hasta hoy en Segorbe nos revelan unas construcciones extremadamente simples, con unas condiciones de habitabilidad y de solidez que se encuentran muy alejadas de las recomendaciones que mencionábamos en las páginas precedentes. Tal vez los motivos debamos buscarlos, junto a la escasa disponibilidad de recursos económicos, siempre insuficientes y limitados en tiempos de guerra, en la celeridad que requería la construcción de estas obras en un momento en el que la cercanía del frente y los cada vez más frecuentes bombardeos las hacían apremiantemente necesarias. Muchas de ellas, como hemos podido comprobar, quedarían inacabadas como consecuencia de la evacuación de la ciudad a mediados del año 1938.



Fotografía 33: Plantas de algunos de los refugios localizados en las excavaciones.

BIBLIOGRAFÍA.

- ARACIL, R y VILLARROYA, J.: *El País Valencià sota les bombes* (1936-1939). Publicacions de la Universitat de Valencia. Valencia, 2010.
- BOLUMAR SÁNCHEZ, C.: La Guerra Civil en Segorbe (II parte). *Boletín del Instituto de Cultura Alto Palancia*, 5. Segorbe, 1997.
- BOLUMAR SÁNCHEZ, C.: La Guerra Civil en Segorbe (III parte). *Boletín del Instituto de Cultura Alto Palancia*, 6. Segorbe, 1997.
- GALDÓN CASANOVES, E.: La batalla por Valencia, una victoria defensiva. *Publicacions de la Universitat de Valencia*. Valencia, 2010.
- GIL HERNÁNDEZ, ENRIQUE R. Y GALDÓN CASANOVES, EDELMIR: El Patrimonio Material. En *La Guerra Civil en la Comunidad Valenciana*. Ed. Prensa Valenciana SA. Valencia, 2006.
- MAINAR CABANES, ELADI: Bajo las bombas. En *La Guerra Civil en la Comunidad Valenciana*. Ed. Prensa Valenciana SA. Valencia, 2006.
- MARTÍN ARTÍGUEZ, R.: Bombardeos en Segorbe. *La Prensa de Segorbe*, 126. Segorbe, 2010.
- MARTÍNEZ MARTÍN, M.V.: Bombardeos en el 38. *Rev. Agua Limpia*, 80. Segorbe 1990. Págs. 26-28.
- PALOMAR MACIÁN, V., LOZANO PÉREZ, L.: *Diez años de arqueología en Segorbe 1998-2008*, Segorbe, 2008.
- SÁNCHEZ MARTÍN, CARLOS JAVIER: La Guerra Aérea en el Alto Palancia durante el conflicto civil. (1936-1939). *Boletín del Instituto de Cultura Alto Palancia*, 13, Segorbe, 2001.
- SALAS LARRAZÁBAL, JESÚS-MARÍA: *La Guerra de España desde el aire. Dos ejércitos y sus cazas frente a frente*. Ed. ARIEL, Barcelona 1969.
- SIMÓN ABAD, RAFAEL: La Guerra Civil en Segorbe: documentos del Archivo Municipal de Segorbe. *Boletín del Instituto de Cultura Alto Palancia*, 13. Segorbe, 2001.